



EL AÑO LITÚRGICO: UN CAMINO PARA VOLVER AL CORAZÓN

EL ADVIENTO ABRE EL CAMINO

H. Francisco Javier Sáez de Maturana

¿PARA QUÉ EL AÑO LITÚRGICO?

El año litúrgico es el camino que la Iglesia - Madre y Maestra- nos ofrece para volver una y otra vez al corazón de nuestra fe. Y, ¿cuál es el corazón de nuestra fe? Es lo que llamamos el kerigma, y es el siguiente: Jesús, que por amor entregó su vida y que, por la fuerza del Espíritu, resucitó y nos abrió un horizonte nuevo.

¡Atención! Esa noticia inmensa y gozosa no es solo un recuerdo del pasado. Es una presencia viva que quiere alentarnos hoy, en nuestras alegrías y en nuestras luchas. Lo que comenzó en Jesús sigue recorriendo los siglos y desea encontrarse con cada persona, también contigo, ahí donde estás.

Para ayudarnos a mirar este misterio de amor inmenso con calma y profundidad, la

Iglesia nos regala un “calendario” muy especial: el “**año litúrgico**”.

Empieza con el Adviento y termina con la fiesta de Cristo Rey. No es una componenda elaborada por la Iglesia para tenernos entretenidos, sino que es realmente un camino que busca llevarnos siempre más cerca del Señor Jesús. Esta es la finalidad del “año litúrgico”. Y ¡menuda finalidad!

LOS TIEMPOS LITÚRGICOS

Cada tiempo tiene su toque especial; tiene su propia música, su propio acento, su color. Así:

✿ **Adviento**: el tiempo de la espera confiada. Dios viene, y quiere encontrarnos despiertos.

✿ **Navidad**: el tiempo de la ternura. Dios se hace pequeño para que nadie tenga miedo de acercarse.

✿ **Tiempo Ordinario**: el tiempo de cada día. Donde Dios se hace presente en lo sencillo, en lo que parece rutinario.

✿ **Cuaresma**: el tiempo del regreso al corazón. Un llamado a reconocer que necesitamos a Dios y a dejar que Él nos transforme.

En el Perú, hay una “segunda Cuaresma” o “Cuaresma nazarena”: es la dedicada a la devoción del Señor de los Milagros en el mes de octubre.



✿ **Semana Santa**: el tiempo de contemplar el amor más grande, ese que no retrocede ante la injusticia ni ante el dolor.

✿ **Pascua**: el tiempo del gozo profundo. La vida vence, Jesús vive, y nada puede apagar esa luz.

¿CADA TIEMPO LITÚRGICO EXIGE UN ESTADO DE ÁNIMO?

Hay quienes piensan que en Navidad hay que estar alegres; que en Cuaresma hay que tener fruncido el ceño, es decir, estar serios; que en Pascua hay que estar llenos de entusiasmo. Pensar así es no pisar tierra.

La vida no funciona así. Hay días en los que uno llega a Navidad con el corazón cansado, y otros en los que se vive la Cuaresma con una paz inesperada y una alegría grande. Y está muy bien, porque esa es la vida real.

Mucha gente funciona por lo que “siente”, por lo que “piensa”, por lo que cree que está bien, aunque todo eso haga daño a otros y vaya creando situaciones insostenibles.

No, el año litúrgico no gira alrededor de cómo nos sentimos, sino alrededor de quién es Dios y de cómo él va caminando con nosotros en cada situación.

UN CAMINO PARA CONOCER MÁS A DIOS

¿Cómo podríamos presentar, en forma de imagen, cada tiempo litúrgico? Pues tal vez una imagen válida puede ser la ventana. Creo que no será descabellado decir que cada tiempo litúrgico es como una ventana que se abre hacia Dios.

Así:

✿ En el **Adviento**, descubrimos a un Dios que busca, que sale al encuentro.

✿ En la **Navidad**, a un Dios que se acerca sin imponer, que se hace niño para tocar lo frágil.

✿ En la **Cuaresma**, a un Dios que nos acompaña en nuestras pruebas.

✿ En la **Semana Santa - Triduo Pascual**, a un Dios que nos ama hasta el extremo y que transforma la cruz en fuente de vida.

✿ En la **Pascua**, a un Dios que nos dice: “No tengas miedo, yo estoy contigo”.

✿ En el **Tiempo Ordinario**, a un Dios que camina a nuestro lado en lo diario, sin hacer ruido.

El año litúrgico no es un desfile de emociones, sino un itinerario que tenemos en la Iglesia para dejarnos encontrar por el Señor en todas las estaciones de nuestra vida.

DIOS HABLANDO CON DISTINTOS ACENTOS

La liturgia es un diálogo. Nosotros traemos nuestra vida, y Dios nos trae la suya.

Nosotros ofrecemos nuestras preguntas, y él responde con su Palabra.

Nosotros buscamos, y él sale a nuestro encuentro.

Nosotros hacemos, para que él haga, actualizando su acción en la historia.

La Eucaristía es el lugar más completo de ese encuentro: en cada misa está condensado todo el amor de Dios, toda la historia de Jesús, toda la fuerza de su resurrección. Por eso la Iglesia nos invita a que sea el centro de la vida cristiana.

Pero, además, necesitamos saborear ese misterio poco a poco, casi como quien contempla un cuadro hermoso despacio, deteniéndose en cada detalle. Por eso, a lo largo del año, la Iglesia nos conduce por distintos tiempos que iluminan nuestra vida desde ángulos distintos.

Y aunque la verdad es siempre la misma, nosotros no somos los mismos. Cambiamos, crecemos, sufrimos, maduramos. Y el Señor sale a nuestro encuentro cada año de una manera nueva, porque conoce muy bien por dónde vamos caminando.

EL TIEMPO DE ADVIENTO: NOS ABRE EL CAMINO

Algo hemos visto ya del Adviento, pero ahora vamos a profundizar en este tiempo un poco más, ya que estamos a las puertas de su inicio.

Aunque Jesús viene constantemente a nuestras vidas, la tradición de la Iglesia nos ayuda a pensar en tres venidas del Señor.



✿ La primera es una mirada al pasado para recordar la fidelidad de Dios, su sueño para el mundo. Ese sueño se hace realidad en Belén, cuando el Hijo de Dios se hizo verdaderamente hombre.

Aquí vemos a Jesús experimentando lo que vivimos todos: hambre, frío, cansancio,

ternura, afecto y necesidad de ser amado. Creció como cualquier niño, aunque huyendo del tirano y emigrando a tierra extranjera. Siguió creciendo como adolescente, aprendiendo, enfrentando dificultades y madurando también espiritualmente. Jesús "crecía en sabiduría y en experiencia de Dios".

Esta mirada al pasado, este recuerdo de Belén nos invita a dejarnos sorprender una vez más por un Dios que se hace cercano, pequeño y humano para caminar con nosotros. ¡Nosotros empeñados en destacar, como sea, y él empeñado en pasar desapercibido, en hacerse "humus", pequeño y sin poder!

🌀 La segunda venida sucede hoy: Jesús que toca nuestra vida en silencio. Es una mirada al presente como tiempo de gracia, de escucha.

🌀 La última venida del Señor será al final de los tiempos, cuando vuelva en su gloria como Juez lleno de misericordia.

Miramos al futuro con la certeza de que Dios sigue viniendo, sigue naciendo, sigue renovando la vida.



Sí, entre la primera y la última está la venida más decisiva para nuestra vida diaria: su venida silenciosa y constante, y que no debemos olvidar.

Jesús entra en nuestro corazón por su gracia, por su Palabra y, especialmente, a través del hermano. Él mismo nos lo prometió: "Vendremos a él y haremos morada en él" (Jn 14,23).

Al respecto, un relato para meditar:

El abad de un monasterio se hallaba muy preocupado. Años atrás, su monasterio había visto tiempos de esplendor. Sus celdas habían estado repletas de jóvenes novicios y en la capilla resonaba el canto armonioso de sus monjes. Pero habían llegado malos tiempos: la gente ya no acudía al monasterio a alimentar su espíritu. La avalancha de jóvenes candidatos había cesado y la capilla se hallaba silenciosa. Sólo quedaban unos pocos monjes que cumplían triste y rutinariamente sus obligaciones.

Un día, decidió pedir consejo, y acudió a un anciano obispo que tenía fama de ser hombre muy sabio en su avanzada edad. Emprendió el viaje, y días después se encontró frente al buen hombre. Le planteó la situación y le preguntó: "¿A qué se debe esta triste situación? ¿Hemos cometido acaso algún pecado?". A lo que el anciano obispo respondió: "Sí. Han cometido un pecado de ignorancia. El mismo Señor Jesucristo se ha disfrazado y está viviendo en medio de ustedes, y ustedes no lo saben". Y no dijo más.

El abad se retiró y emprendió el camino de regreso a su monasterio. Durante el viaje sentía como si el corazón se le saliese del pecho. ¡No podía creerlo! ¡El mismísimo Hijo de Dios estaba viviendo ahí en medio de sus monjes! ¿Cómo no había sido capaz de reconocerle? ¿Sería el hermano sacristán? ¿Tal vez el hermano cocinero? ¿O el hermano administrador? ¡No, el no! Por desgracia, él tenía demasiados defectos... Pero el anciano obispo había dicho que se había "disfrazado". ¿No serían acaso aquellos defectos parte de su disfraz? Bien mirado, todos en el convento tenían defectos... ¡y uno de ellos tenía que ser Jesucristo!

Cuando llegó al monasterio, reunió a sus monjes y les contó lo que había averiguado. Los monjes se miraban incrédulos unos a otros. ¿Jesucristo... aquí? ¡Increíble! Claro que si estaba disfrazado.... Entonces, tal vez... Podría ser Fulano... ¿O Mengano? ¿O...?

Una cosa era cierta: Si el Hijo de Dios estaba allí disfrazado, no era probable que pudieran reconocerlo. De modo que

empezaron todos a tratarse con respeto y consideración. "Nunca se sabe", pensaba cada cual para sí cuando trataba con otro monje, "tal vez sea este...". El resultado fue que el monasterio recobró su antiguo ambiente de gozo desbordante. Pronto volvieron a acudir decenas de candidatos pidiendo ser admitidos en la Orden, y en la capilla volvió a resonar el jubiloso canto de los monjes, radiantes del espíritu de Amor.

TRES COMPAÑEROS DE CAMINO: ISAÍAS, JUAN EL BAUTISTA Y MARÍA

La Iglesia nos ofrece tres guías para caminar este tiempo de preparación.

✿ **Isaías**, voz del Antiguo Testamento, expresa a la vez la esperanza de un pueblo que anhela la paz y la invitación a preparar el corazón para acoger a Dios.

✿ **Juan el Bautista**, el gran precursor, nos enseña con su austeridad y claridad qué significa abrir espacio al Reino de Dios: conversión, humildad y coherencia de vida.

✿ **María**, sobre todo ella, es el rostro más bello del Adviento. A través de su seno virginal vino al mundo el Salvador. María vivió en total disponibilidad y escucha. Por eso la llamamos "causa de nuestra alegría": porque por su sí nos llegó Jesús.

Ella es el modelo perfecto de este tiempo: mujer de espera, mujer de confianza, mujer que guarda todo en el corazón.

Pidámosle que nos enseñe a vivir este Adviento con fe sencilla, con esperanza renovada y con un amor que se abra a la llegada del Señor.

CONCLUSIÓN

Dios no viene "más" en diciembre que en julio. Pero nosotros sí necesitamos tiempos fuertes. De ahí la existencia del Adviento.

El Adviento es una pedagogía: un recordatorio de que la esperanza se entrena, de que es necesario cultivar el deseo de Dios, abrir espacio interior, despertar la fe adormecida.

El Adviento es un tiempo para afinar el corazón, para aprender a reconocer esa visita discreta del Señor que acontece cada día.

Si dejamos que él entre hoy en nuestra vida, celebraremos con mayor verdad su nacimiento en Belén y miraremos sin miedo su venida gloriosa. Pero si cerramos la puerta a su presencia diaria, la Navidad se volverá una fiesta más, quizás envuelta en adornos religiosos, pero vacía. Y la última venida podría parecernos lejana o incluso incómoda, porque sabríamos que no lo hemos esperado con amor.



Lima, 16 de noviembre 2025